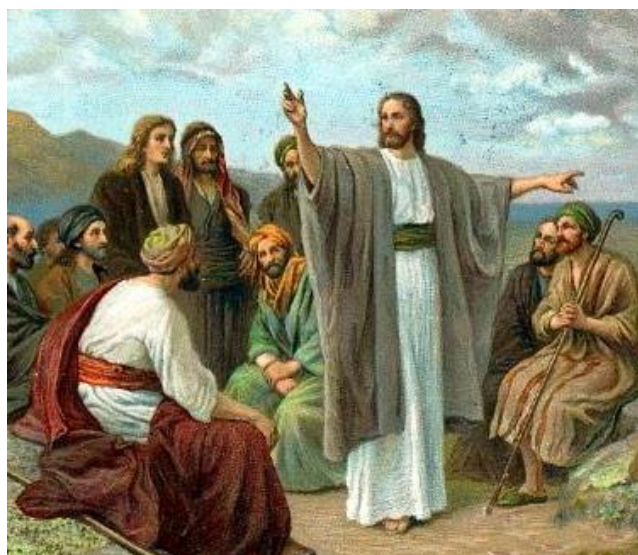




CABILDO CATEDRAL
DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

Nº 160
21 DE JUNIO DE 2020

DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO



Las dificultades y persecuciones a causa de la fe han ocurrido siempre. Y ante ellas sentimos la tentación de dejarnos llevar por el miedo e ir ocultando nuestra condición de creyentes, inhibiéndonos del testimonio que debemos dar. «*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo*», nos dice Jesús en el Evangelio de hoy; y nos promete que Él se pondrá de nuestra parte ante el Padre del cielo, si nosotros nos ponemos de su parte ante los hombres. Ante los que nos desprecien por la fe tenemos que darnos cuenta de que el Señor está con nosotros y encomendar al Señor nuestra causa (1 lect.), ya que «*el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos*» (salmo resp.).

Conferencia Episcopal Española: Calendario litúrgico pastoral

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- JER 20, 10-13

Libera la vida del pobre de las manos de gente perversa

- SAL 68

R. Señor, que me escuche tu gran bondad

- ROM 5, 12-15

No hay proporción entre el delito y el don

- MT 10, 26-33

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

«El Señor es mi fuerte defensor» (Jer 20, 11)

«No les tengáis miedo» (Mt 10, 26)

Acabado el Tiempo Pascual y celebradas y concluidas las fiestas de la Santísima Trinidad y el *Corpus Christi*, iniciamos con este domingo la segunda parte del Tiempo Ordinario, en la que Cristo se nos presenta siempre como Maestro. Hoy nos dice que cuenta con nosotros para ser continuadores de su misión e inicia avisándonos de que en esa tarea vamos a encontrarnos con muchas dificultades e incluso graves amenazas, ante las cuales ésta es su orden, su consejo, su advertencia: «*No tengáis miedo*» (Mt 10, 26). Tan importante era este no tener miedo que en el pasaje que leemos hoy en la Santa Misa Jesús repite tres veces la misma fórmula. Sí, es absolutamente necesario sobreponerse al miedo en esos momentos y hacer lo que el Señor quiere que hagamos.

Siempre fue difícil ser cristiano, siempre lo será de una forma u otra. Lo fue en los primeros tiempos de la Iglesia, en los que la confesión de la fe se pagaba casi siempre con el martirio y lo ha sido a lo largo de los dos milenios de cristianismo hasta nuestros mismos días. ¡Cuánto heroísmo para no dejar que el miedo se apoderase de alguien ante las amenazas! Ser sacerdote, religioso o laico; ser una familia cristiana; ser un joven creyente y

comprometido..., son opciones que comportan seguramente dificultades e incluso graves amenazas en no pocos lugares o ambientes. Al siglo XX se le consideró como el Siglo de los Mártires y los comienzos del actual no lo es menos. Son frecuentes, hoy como ayer, los malos tratos y asesinatos de cristianos por causa de su fe.

En el capítulo 20, san Mateo nos habla del miedo como antagonistas a ser testigos de la verdad, a manifestarnos como hijos de Dios. Hoy, en efecto, abundan los cristianos vergonzantes y miedosos. Frente a un ambiente social poco favorable a la fe cristiana, una de las tentaciones más frecuentes del creyente actual es el miedo que se disfraza de silencio, cuando tendría que haber una palabra sobre el amor en la familia, en el matrimonio, el peligro de la infelicidad del divorcio, el don de la vida y el aborto, la educación y libertad, el uso del dinero y la honestidad profesional y tantos otros binomios que requieren un claro discernimiento y una respuesta consecuente.

No es suficiente que el creyente cristiano no ceda en su fuero interno a las máximas y criterios incompatibles con el Evangelio y con sus propias creencias en lo hondo de su conciencia, sino que ha de tener además el valor y el coraje de disentir y de confesar sus principios cuando hay que hacerlo; sin exposición agresiva de sus auténticas convicciones, pero con humilde firmeza. Y esto, aunque uno pierda amistades, popularidad, poder o ingresos económicos. Avergonzarse de las propias creencias, tener miedo a mostrarse diferente, amedrentarse ante el ridículo, es ceder en la mayoría de los casos al espíritu de este mundo. El próximo día veinticuatro celebramos la fiesta de San Juan Bautista que tuvo el coraje de repetirle a Herodes: «*No te es*

lícito vivir con la mujer de tu hermano» (Mc 6, 18), a sabiendas de que su vida corría peligro.

A quien da testimonio Cristo le promete su defensa ante el Padre; al cobarde no lo defenderá, no por malo, sino por cobarde. Por haberse avergonzado de Él, carecerá de la intercesión de Cristo en el día del encuentro universal y definitivo donde se decide todo. Confesar a Cristo es declararse suyo con la boca, con las obras, con el vestido, con la profesión, es decir, con el cuerpo y con el alma. El miedo que tenemos que tener es al que puede arrebatarnos el alma, no porque nos la mate, que es imposible porque es inmortal, sino a que no vivamos ya desde ahora desde y por el amor. El problema es que tememos a la muerte de nuestro cuerpo porque este a veces se erige en nuestro dios. Jesús nos advierte de otro peligro más íntimo del hombre que es no dejarse llevar por el don de su amor.

Carlos Simón Vázquez

Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

concatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

concatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960